

EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

EDIFICADORES DE LOS FUNDAMENTOS

SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES - JUEVES - DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM



EDITORIAL

Sin duda cuando observamos la tierra y todo lo que en ella hay, nos surge la siguiente pregunta: ¿Quién hizo todo lo que vemos? ¿Quién ordenó todo lo que existe y porqué existe? Esta es una incógnita que desde hace siglos el hombre viene haciendo. La Biblia nos trae luz sobre este asunto, pues dice que el Señor Dios creo todo lo que nos rodea y no podemos decir que Él no existe, porque lo que se conoce acerca de Dios es evidente dentro de todos, pues Dios lo hizo evidente. Porque desde la creación del mundo, sus atributos invisibles, su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad, siendo entendidos por medio de lo creado, de manera que no tenemos excusa para restringir el conocimiento de Dios (Romanos 1:18-20).

Dios es un Dios de orden e hizo su creación de esa manera, pero cuando el hombre pecó se rompió la armonía de la creación; por lo que el Señor envió a muchos para restablecer el caos; no fue hasta que vino el Señor Jesucristo que empezó la restauración de todas las cosas (Hechos 3:21). Dentro de los hombres que usó el Señor para edificarse una casa eterna, podemos citar a Moisés, a quien dio los planos del tabernáculo celestial, para que edificara uno conforme a lo que se le había mostrado en el Monte Santo (Éxodo cap. 25). Asimismo el Señor llamó a Bezaleel, el que fue lleno del Espíritu de Dios en sabiduría, en inteligencia, en conocimiento y en toda clase de arte, para elaborar diseños, para trabajar en oro, plata, bronce, el labrado de piedras para engaste y en el tallado de madera; a fin de que trabajara en toda clase de labor (Éxodo 31:2-5).

De esta manera, Dios ha llamado a los ministros, para que le edifiquen una casa eterna en que more su gloria y su nombre permanezca para siempre. Cuando el pueblo de Israel pidió rey, el Señor les respondió dándoles a Saúl, quien no supo mantener la posición de dignidad que Dios le había dado, entonces el Señor se buscó a un hombre conforme a su

corazón, a David, quien se propuso hacerle casa al Señor, el rey dijo al profeta Natán: Mira, yo habito en una casa de cedro, pero el arca de Dios mora en medio de cortinas... (2 Samuel 7:1-7); pero el Señor le respondió que por haber querido edificarle casa al Señor, Él le edificaría a él una casa en la que siempre habría un heredero en el trono. En el tabernáculo de David moraba la presencia del Señor, pues había rescatado el arca que estaba en poder de los filisteos y estableció un sistema de adoración constante. El Señor dio a Salomón, hijo de David, el privilegio de construirle una casa espléndida. Posteriormente, el pueblo de Dios se apartó del Señor para adorar a los baales, por esta causa fueron entregados en manos del rey de Babilonia, llevando al pueblo al exilio por setenta años. Al terminar este periodo, el Señor levantó a Esdras y Nehemías quienes reconstruyeron, el templo y Jerusalén.

El Padre envió a Jesucristo a salvar al hombre, restaurando el orden que había perdido Adán, pues está escrito: El primer hombre, Adán, fue hecho alma viviente. El último Adán, espíritu que da vida... (1 Corintios 15:45-50). Finalmente el Señor tomó a un hombre llamado Saulo a quien constituyó como el perito arquitecto de la iglesia, quien a través de sus cartas puso el fundamento, para que nosotros edifiquemos sobre él (1 Corintios 3:10-14). Somos nosotros entonces, los llamados a terminar de restablecer el orden impuesto por Dios en el principio por medio de la iglesia, como dice la Palabra: Porque el anhelo profundo de la creación es aguardar ansiosamente la revelación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sometida a vanidad, no de su propia voluntad, sino por causa de aquel que la sometió, en la esperanza de que la creación misma, será también liberada de la esclavitud de la corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Pues sabemos que la creación entera a una gime y sufre dolores de parto hasta ahora (Romanos 8:19-22).



Director General

Pastor Pedro Legrand

Portada y Edición

Pastor Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

Redacción y corrección de estilo

Pastor Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

Jorge Vasquez

Redactores del ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1
Ciudad de Guatemala

Teléfono / whatsapp:
+502 54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com
www.idcluzdelasnaciones.com



Si esta revista te ha bendecido

Puedes enviar tu colaboración

al No. de cuenta: 02-0018258-6

A nombre de: Iglesia Luz de las Naciones

Banco: G&T Continental

DAVID

La palabra del Señor nos relata que cuando Elí fungía como sumo sacerdote, los israelitas salieron para enfrentarse a los filisteos y al arreciar la batalla, Israel fue derrotado delante de ellos, por lo que al regresar al campamento los ancianos de Israel se preguntaron: ¿Por qué nos ha derrotado hoy el Señor delante de los filisteos? Entonces decidieron tomar el arca del pacto del Señor y llevarla en medio de ellos para que los librara de los enemigos y cuando el arca del Señor entró al campamento, todo Israel gritó con voz tan fuerte que la tierra vibró, al escuchar los filisteos el ruido del clamor, entendieron que el arca del Señor había llegado al campamento y los filisteos tuvieron temor, pero se dijeron unos a otros, cobrad ánimo y sed hombres oh filisteos, para que no lleguéis a ser esclavos de los hebreos. Aquel día Israel fue derrotado, el arca del Señor fue capturada y los hijos de Elí murieron, cuando se supo todo esto una de sus nueras estaba dando a luz y dijo: Se ha ido la gloria de Israel porque el arca de Dios ha sido tomada (1 Samuel 4). Como podemos observar, los israelitas tomaron el Arca de la presencia de Dios como un amuleto y no con la reverencia debida, en la actualidad muchos toman la presencia de Dios de la misma forma, pero nosotros tenemos que buscarlo con agradecimiento en nuestro corazón (Salmos 95:2).

El arca del Señor estuvo en la tierra de los filisteos por siete meses, pero a causa de las plagas y las enfermedades, la devolvieron en una carreta tirada por vacas y llegó hasta Bet-semes, sin que las vacas se desviarán ni a la derecha ni a la izquierda y unos hombres que estaban segando trigo, se alegraron al ver que el arca del Señor venía y la pusieron sobre una roca, partieron la madera y ofrecieron holocausto a Dios, pero el Señor, los hirió porque habían mirado dentro del arca del Señor. Hubo gran mortandad en Bet-semes y los pobladores de esa ciudad dijeron: ¿Quién puede estar delante de este Dios tan santo? ¿Y a quién subirá al alejarse de nosotros? Por lo que pidieron a los habitantes de Quiriat-jearim que se llevaran el arca. Entonces los hombres de Quiriat-jearim vinieron y tomaron el arca del Señor y la llevaron a la casa de Abinadab, en la colina y consagraron a Eleazar su hijo, para que se hiciera cargo del arca del Señor. Y el arca permaneció en Quiriat-jearim durante mucho tiempo, pasaron veinte años y toda la gente de Israel lloraba y buscaba a Dios (1 Samuel 7:1,2). Esto nos enseña que debemos tener temor a la presencia del Señor, la Escritura dice: Temerás, reverenciarás, sólo al Señor tu Dios; y a Él adorarás,

servirás y jurarás por Su nombre (Deuteronomio 6:13 NBLH). Tiempo después, el pueblo de Israel pidió un rey, por lo que el Señor levantó a Saúl, pero por su desobediencia, le fue quitado el reino y le fue dado a un varón conforme al corazón de Jehová llamado David, a quien el Señor dijo: Tu pastorearás a mi pueblo Israel y serás príncipe sobre Israel. Posteriormente vinieron los ancianos y ungió a David como rey sobre Israel (1 Samuel 5:1-3). Pasado el tiempo, David quiso traer el arca a Jerusalén, pues se encontraba en casa de Abinadab y la colocaron en una carreta tirada por bueyes; todos los israelitas iban danzando y cantando delante de Dios, pero al llegar a un lugar donde se limpiaba el trigo, los bueyes tropezaron y un hombre llamado Uza, sostuvo el arca para que no se cayera, pero Dios se enojó contra Uza por haber tocado el arca y le quitó la vida; al ver esto David se enojó y ya no se atrevió a cuidar el arca del pacto, ni llevarla a Jerusalén. Esto nos habla acerca del error que ellos cometieron al llevar el arca, pues solo los descendientes de Coat, debían llevar los objetos sagrados sobre los hombros (Números 7:9). El acto de Uza, nos habla acerca de las personas que tratan de ayudar a Dios y no dejan que se manifieste su gloria, olvidando que Él es omnisciente, omnipresente y omnipotente. En estos tiempos, hay muchos ministros que tratan de darse a sí mismos la gloria y han olvidado lo que Dios dice: Yo soy el Señor, ése es mi nombre; mi gloria a otro no daré, ni mi alabanza a imágenes talladas (Isaías 42:8).

Después de esto, David dejó por tres meses el arca en casa de Obed-edom geteo y el Señor bendijo su casa junto con toda su familia, a causa del arca de Dios, entonces avisaron a David. Luego de esto, el rey se dirigió en busca del arca para llevarla a Jerusalén e hizo una gran fiesta (2 Samuel 6:1-12). Esto nos enseña que cuando la presencia del Señor está en nuestra casa, recibimos su bendición, pues en su presencia hay plenitud de gozo y en su diestra hay deleites para siempre (Salmos 16:11). Cuando el arca estaba siendo llevada, cada vez que daban seis pasos, ofrecían al Señor un toro y un ternero, para agradar a Dios; David danzaba con mucho gozo y solo llevaba puesta una túnica sacerdotal de lino; él y toda la casa de Israel, hacían subir el arca con aclamación y sonido de trompeta. Cuando el arca iba entrando a Jerusalén, Mical la hija de Saúl, miró desde la ventana y vio al rey David saltando y danzando delante del Señor y lo menospreció

en su corazón; luego metieron el arca de Dios a una tienda que David había preparado para el Señor, le presentó allí ofrendas de paz, bendijo al pueblo en el nombre del Señor de los ejércitos y dio a todo el pueblo pan, una torta de dátiles y una de pasas. David fue a su casa para bendecir a su familia, pero Mical le dijo: has hecho el ridículo, no te has portado a la altura de un rey, te has descubierto ante los ojos de las criadas como un insensato y David le respondió: lo hice delante del Señor para agradarlo a Él, porque me escogió en preferencia a tu padre y a toda su casa para hacerme príncipe sobre el pueblo de Israel, por tanto, lo celebraré delante del Señor y aún seré menos estimado que esto, seré humillado ante mis propios ojos, pero con las criadas de quienes has hablado, ante ellas seré honrado, entonces Mical no tuvo hijos hasta el día de su muerte (2 Samuel 6:13-23). Lo que hizo David, nos habla del tributo que debemos darle al Señor, adorándolo con vestiduras santas y reconociendo su presencia en todo lugar (Salmo 96:8-9).

El rey David hizo una tienda para que el arca del Señor tuviera un lugar cerca de su casa, donde se presentaban sacrificios de alabanza y paz; lo que nos enseña que todos nosotros como reyes y sacerdotes (1 Pedro 2:9), debemos tener una habitación para que su presencia more con nosotros en nuestro corazón; por tanto, ofrezcamos continuamente mediante Él, sacrificio de alabanza a Dios, es decir, el fruto de labios que confiesan su nombre. Y no nos olvidemos de hacer el bien y de la ayuda mutua, porque de tales sacrificios se agrada Dios (Hebreos 13:15-16). Puesta el arca en su lugar, el rey David estableció veinticuatro ordenes sacerdotales, para que sirvieran al Señor con cánticos y alabanzas de día y de noche (1 Crónicas cap. 23-25). En el libro de los hechos, está escrito: Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David que ha caído y reedificaré sus ruinas y lo levantaré de nuevo, para que el resto de los hombres busque al Señor y todos los gentiles que son llamados por mi nombre, dice el Señor... (Hechos 15:15-18). El Señor usó al rey David para mostrarnos, que la iglesia debe adorar al Señor continuamente, la Palabra dice: Pero la hora viene y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que le adoren (Juan 4:23).

SALOMÓN

La Palabra de Dios nos relata cómo le fueron entregadas a Moisés, las instrucciones para la edificación del tabernáculo de reunión, los materiales que debía usar, la forma en que debía hacerse cada elemento; las ofrendas que se presentarían y cómo se presentarían; las personas que serían responsables de ayudar en la construcción y las que llevarían de un lugar a otro todos los elementos del tabernáculo. El Señor dijo que se reuniría con su pueblo en aquel lugar y que su gloria santificaría la tienda, el tabernáculo de reunión y el altar. Y agregó: También habitaré entre los israelitas y seré su Dios. Y sabrán por experiencia personal que yo soy el Señor su Dios, que los sacó de la tierra de Egipto para que pudiera habitar entre ellos... (Éxodo 29:43-46). Tal como Dios prometió, al terminarse el tabernáculo y luego de haber santificado cada uno de los objetos, la nube se puso sobre la tienda y la gloria del Señor llenó el tabernáculo y fue establecida la familia de Aarón y la familia de los levitas como sacerdotes, para ministrar delante del Señor (Números cap. 18). En tiempos del sacerdote Elí, en una batalla contra los filisteos, el pueblo perdió el arca del Señor, después estuvo en manos de los hombres de Quiriat-jearim.

Pasaron los años hasta que el rey David la recuperó y la llevó a Jerusalén. En aquel tiempo David habitaba en su palacio y dijo al profeta Natán: he aquí, yo habito en una casa de cedro, pero el arca del pacto esta debajo de una tienda, entonces el profeta contestó: haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios está contigo; sin embargo, por la noche el Señor habló a Natán y le dijo: dile a David mi siervo: Tú no me edificaras casa para que habite en ella... Yo te tomé del pastizal, de seguir las ovejas, para que fueras príncipe sobre mi pueblo Israel. He estado contigo por dondequiera que has ido y he exterminado a todos tus enemigos de delante de ti y haré de ti un nombre como el nombre de los grandes que hay en la tierra... Sucederá que cuando cumplas tus días, levantaré a uno de tus descendientes que será uno de tus hijos. Él Me edificará una casa y Yo estableceré su trono para siempre. Yo seré padre para él y él será hijo para Mí; y no quitaré de él Mi misericordia, como la quité de aquél que estaba antes de ti. Sino que lo confirmaré en mi casa y en mi reino para siempre y su trono será establecido para siempre (1 Crónicas 17:12-14). David

siendo ya un anciano, mandó llamar al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benaía hijo de Jodiada y les dijo que montarían en la mula del rey a su hijo Salomón y lo llevarán hasta Gihón, para ungirlo como rey sobre Israel; después de hecho esto, todo el pueblo siguió a Salomón, hasta que se sentó en el trono de David. Salomón amaba al Señor y un día fue a Gabaón, Dios se le apareció en sueños y le dijo: pide lo que quieras que yo te dé, entonces Salomón pidió un corazón con entendimiento para juzgar al pueblo y discernir entre el bien y el mal. Esto le fue concedido a Salomón, porque no pidió riquezas, ni larga vida, ni la muerte de sus enemigos y esto agrado al Señor (1 Reyes 3:3-12). Todo esto nos enseña que el anhelo de Salomón era poder guiar al pueblo. De la misma manera en que Dios le concedió a Salomón ser rey y la sabiduría para gobernar a su pueblo; en el Nuevo Pacto el Señor dio dones a los hombres, pues dio a algunos ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, para capacitar a los santos, para la obra del ministerio para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo (Efesios 4:10-13).

Es necesario que cada uno de nosotros como miembros del cuerpo de Cristo y como piedras vivas, seamos edificados como una casa espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo (1 Pedro 2:5; 1 Corintios 12); como dijo el salmista: Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican... (Salmos 127:1). El apóstol Pablo en su carta a los corintios, dice: Pero teniendo dones que difieren, según la gracia que nos ha sido dada, usémoslos: si el de profecía, úsese en proporción a la fe; si el de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que da, con liberalidad; el que dirige, con diligencia; el que muestra misericordia, con alegría (Romanos 12:6-8). En el cuarto año del reinado de Salomón, comenzó la construcción del templo del Señor en Jerusalén, en el monte Moriah, en la era de Ornán jebuseo; Lo revistió por dentro con oro puro. El salón principal, lo recubrió con madera de ciprés, revestida de oro fino y la adornó con palmas y cadenillas, también adornó la casa con

piedras preciosas y el oro era de Parvaim, también revistió de oro las vigas, los umbrales, las paredes y las puertas; en las paredes esculpió querubines; la habitación del lugar santísimo fue revestida de oro fino e hizo dos querubines revestidos de oro. Hizo después el velo de violeta, púrpura, carmesí y lino fino, con querubines bordados. Hizo también dos columnas para el frente de la casa, de treinta y cinco codos de alto, una a la derecha llamada Jaquín (H3199 Él establecerá) y otra a la izquierda llamada Boaz (H1162 en Él hay fortaleza) (2 Crónicas 3).

Sin duda alguna, fue una obra extraordinaria la que Salomón realizó, cada uno de los materiales que utilizó son figura de la Iglesia, que es revestida de la gloria de Dios (oro) y adornada con los dones (piedras preciosas), es por esto que cada uno de nosotros, como la iglesia del Señor, debemos procurar alcanzar el amor y desear ardientemente los dones espirituales, más aún profetizar, pues el que profetiza edifica la iglesia, es decir, que debemos procurar abundar en los dones espirituales para la edificación de la iglesia (1 Corintios 14:1-12). Como dice Pablo, nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo (1 Corintios 3:10), quien fue escogido como la roca del ángulo sobre la cual Él, edificaría su iglesia (Hechos 4:11; Mateo 16); pero ahora como edificadores de la Iglesia, debemos tener cuidado de cómo se sobreedifica, si con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno o paja, pues la obra de cada uno se hará evidente; porque el día la dará a conocer, pues con fuego será revelada; el fuego mismo probará la calidad de la obra de cada uno. Si permanece la obra de alguno que ha edificado sobre el fundamento, recibirá recompensa (1 Corintios 3:13-14).

Pablo dijo: A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, se me concedió esta gracia: anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo y sacar a luz, cuál es la dispensación del misterio que por los siglos ha estado oculto en Dios creador de todas las cosas; a fin de que la infinita sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en las regiones celestiales, conforme al propósito eterno que llevó a cabo en Cristo Jesús nuestro Señor, en quien tenemos libertad y acceso a Dios con confianza por medio de la fe en Él (Efesios 3:10). Que la sabiduría de Dios venga sobre nuestras vidas, para que podamos edificar juntamente con Cristo, una casa digna de nuestro Dios.

NEHEMÍAS

El pueblo de Israel estuvo cuatrocientos años esclavo en la tierra de Egipto, bajo la mano de Faraón, en aquella tierra los hebreos conocieron la cultura, el hablar y los dioses de aquella nación. Estando agobiados por el yugo de la servidumbre, clamaron a Jehová Dios de los ejércitos y Él se acordó de ellos; se acordó Dios de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. Escogió el Señor entonces a Moisés, un hijo de una pareja de levitas, este había sido salvado de las aguas del Nilo por la hija de Faraón (Éxodo 2) e hizo de él, el libertador de su pueblo. Moisés fue enviado por el Señor a hablar con Faraón, para que este dejara ir al pueblo de Israel para que le adoraran, más Faraón fue endurecido en su corazón para que la gloria del Señor se manifestara (Éxodo 7:3); se desataron sobre Egipto las plagas y el Señor sacó a la nación con mano fuerte y brazo extendido (Deuteronomio 26:8,9). Después de estas cosas, la casa de Israel salió de aquel lugar, para ir a la tierra que el Señor les había prometido guiados por Moisés. Durante su recorrido el pueblo demostró que en su corazón había un espíritu de doble ánimo, pues desafiaban a Dios constantemente haciendo de menos todo lo que les daba, por lo que el Señor les dijo a través de Moisés: Si no cuidan de poner en práctica todas las palabras de esta Ley que están escritas en este libro, temiendo este nombre glorioso y temible, el Señor su Dios. Entonces el Señor hará horribles tus plagas y las plagas de tus descendientes, plagas severas y duraderas y enfermedades perniciosas y crónicas. Y traerá de nuevo sobre ti todas las enfermedades de Egipto de las cuales tenías temor y no te dejarán... Además el Señor te dispersará entre todos los pueblos de un extremo de la tierra al otro; y allí servirás a otros dioses de madera y de piedra, que ni tú ni tus padres habían conocido... (Deuteronomio 28:58-64). Y agregó: ...Te ordeno hoy amar al Señor tu Dios, andar en sus caminos y guardar sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y te multipliques (Deuteronomio 30:15-18). Debido al fluctuante corazón de Israel, el Señor los entregó en manos del rey de Babilonia, quien los llevó a su tierra como esclavos, abandonaron la tierra de Israel y la ciudad de Jerusalén. En la corte del rey Artajerjes, en diciembre del año 446 a.C. había un hombre llamado Nehemías, quien servía de copero al rey, Dios lo había puesto en aquel lugar, en el tiempo propicio, para hacer la obra que el Señor le había preparado desde antes que naciera. Dios trabaja de esta

manera con cada uno de nosotros, nos da un propósito en la vida y el propósito de Nehemías era restaurar la ciudad del Dios vivo. Llegaron a visitarlo Hananí, uno de sus hermanos con algunos hombres de Judá y al preguntar por los judíos que habían escapado y sobrevivido a la cautividad de Jerusalén, él respondió: El remanente, los que sobrevivieron a la cautividad allí en la provincia, están en gran aflicción y oprobio y la muralla de Jerusalén está derribada y sus puertas quemadas a fuego. Cuando Nehemías escuchó aquellas palabras, se sentó y lloró he hizo duelo por algunos días, ayunó y oró delante del Señor. Nehemías dijo: Te ruego, oh Señor Dios del cielo, el grande y temible Dios, que guarda el pacto y la misericordia para con aquellos que le aman y guardan sus mandamientos, que estén atentos tus oídos y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo, que yo hago ahora delante de ti, día y noche por los hijos de Israel tus siervos, confesando los pecados que los hijos de Israel hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado... (Nehemías 1).

Un tiempo antes, Daniel también se convirtió en un intercesor para la casa de Israel, como podemos ver en su capítulo nueve, el Señor le mostró en los libros de Jeremías, que setenta años durarían las desolaciones de Israel. Seguramente el Señor también había hablado a Nehemías por medio de Daniel, que ya habían pasado los tiempos de sufrimiento de los israelitas y que venía el momento de la reedificación de Jerusalén. El Señor nos habla a nosotros también de su pronta venida y del clamor que debemos levantar hacia Él, por la reedificación de la iglesia. Cuando hacemos esta obra nos encontramos con burladores y detractores, como los que encontró Nehemías; ...Cuando Sambalat se enteró de que estábamos reedificando la muralla, se enfureció y se enojó mucho. Y burlándose de los judíos, habló en presencia de sus hermanos y de los ricos de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿La restaurarán para sí mismos? ¿Podrán ofrecer sacrificios? ¿Terminarán en un día? ¿Harán revivir las piedras de los escombros polvorientos, aun las quemadas? Tobías el amonita estaba cerca de él, y dijo: Aun lo que están edificando, si un zorro saltara sobre ello, derribaría su muralla de

piedra. Oye, oh, Dios nuestro cómo somos despreciados. Devuelve su oprobio sobre sus cabezas y entrégalos por despojo en una tierra de cautividad. No perdones su iniquidad, ni su pecado sea borrado de delante de ti, porque han desmoralizado a los que edifican (Nehemías 4:1-5). Cuando Nehemías comenzó a reedificar la muralla, llegaron a unirla hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar. Tenemos que saber que el Señor, no nos llamó para hacer un trabajo a medias, porque la Palabra de Dios dice: El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús (Filipenses 1:6). Muchas veces el pueblo de Dios al encontrarse con las pruebas y la oposición se desanima. Sambalat, Tobías, los árabes, los amonitas y los de Asdod, se enteraron de que continuaba la reparación de las murallas de Jerusalén, se enojaron mucho y conspiraron para luchar contra Jerusalén y causar disturbios en ella.

Entonces Nehemías y el pueblo, oraron a Dios para que los defendiera y montaron guardia contra ellos de día y de noche. Esto nos muestra que nosotros debemos ser persistentes, en la obra a la cual Dios nos ha llamado. Como dice Santiago: Bienaventurado el hombre que persevera bajo la prueba, porque una vez que ha sido aprobado, recibirá la corona de la vida que el Señor ha prometido a los que le aman (Santiago 1:12). El pueblo siguió con la reconstrucción de la obra, la mitad de los hombres trabajaban en la obra mientras que la otra mitad portaba las armas; y los capitanes estaban detrás de toda la casa de Judá. Los que reedificaban la muralla y los que llevaban cargas, llevaban la carga en una mano trabajando en la obra y en la otra empuñaban un arma (Nehemías 4:16-23). Esto quiere decir que, en la reconstrucción, todos tenemos un lugar que debemos tomar. Finalmente, cuando la obra estuvo concluida, llamaron al sacerdote Esdras, para que les leyera las palabras de la Ley, cuando escucharon el mensaje sus corazones se dolieron delante del Señor, por el mal que habían hecho. No puede haber reconstrucción de la iglesia sin la preciosa Palabra de Dios, que traiga arrepentimiento al ver la condición en que se encuentra la iglesia. En este tiempo necesitamos hombres como Nehemías, que se levanten a edificar la casa del Señor (Salmo 127).

JESÚS

En el principio de la creación el Señor encontró que la tierra estaba desordenada y vacía, que la faz del abismo estaba cubierta por las aguas; viendo esto comenzó el Señor el trabajo de establecer la creación bajo sus parámetros y al finalizar, vio Dios que todo era bueno (Génesis cap. 1, 2). También creó al hombre a su imagen, conforme a su semejanza, lo puso en el Edén para que lo cuidara y cultivara, además se le dio a Adán una ayuda idónea, Eva su mujer. Los dos tenían que cumplir con la orden del Señor, que consistía en cuidar el Edén; dentro de aquel lugar se encontraba la serpiente, que era la más astuta de los animales que el Señor había hecho; esta habló a la mujer y engañándola, la indujo a comer del fruto del cual el Señor había dicho: ...No comeréis de él (Génesis 2:17); al caer el hombre en pecado, trajo como consecuencia que el orden que el Señor había establecido se rompiera; la tierra fue maldecida por su insensatez. El Señor dijo a Adán: Por cuanto has escuchado la voz de tu mujer y has comido del árbol del cual te ordené, diciendo: "No comerás de él", maldita será la tierra por tu causa; con trabajo comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y abrojos te producirá y comerás de las plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres y al polvo volverás (Génesis 3).

Por el pecado el hombre fue expulsado de la presencia de Dios y perdió la oportunidad de ser parte de la congregación del Señor. La palabra congregación, viene de la palabra griega; ekklesia G1577 que significa: asamblea, concurrencia, congregación, iglesia. Como podemos ver el hombre era parte de la iglesia del Padre y al pecar trajo desorden a la congregación desde un principio, la Escritura nos dice: Sabemos que nuestro Dios no es Dios de desorden, sino de paz, como en todas las iglesias de los santos (1 Corintios 14:33). Hubo necesidad que Dios restaurara el orden de la creación de nuevo, por causa de la corrupción del pecado. Una de las primeras cosas en restaurarse fue el oído del hombre, pues cedió su escucha a la voz de su mujer y la mujer a la voz de la serpiente, dejando por un lado la voz de Dios el Padre. Para comenzar con la restauración, el Señor escogió a Abraham, quien era de la tierra de Ur de los Caldeos, a quien el Señor ordenó diciendo: sal de su tierra y de entre su

parentela, a la tierra que yo te mostraré (Génesis 12:1), Abraham salió de su tierra y dejó atrás todo lo que conocía. Dios dijo a Abraham: Tu descendencia será como las estrellas del cielo, como el polvo de la tierra y como la arena del mar (Génesis 13:16; 22:17; 28:14) y Abram creyó en el Señor y Él se lo reconoció por justicia (Santiago 2:23; Génesis 15:6). Dios le prometió a Abraham darle un hijo y a su tiempo cumplió su promesa y llamaron al niño Isaac, quien es padre de Israel (Génesis 15). Después de pasadas estas cosas Dios probó a Abraham pidiéndole a su hijo, su único como sacrificio y Abraham no se negó, fue al lugar que el Señor le dijo para entregar a su hijo y en aquel lugar el Señor le dijo: No extiendas tu mano contra el muchacho ni le hagas nada; porque ahora sé que temes a Dios, ya que no me has rehusado tu hijo, tu único (Génesis 22:12). Dios había restaurado la comunicación con el hombre por medio de Abraham y al no negarse al mandato de nuestro Dios, recibió la promesa de la cual nos habla el apóstol Pablo diciendo: Ahora bien, las promesas fueron hechas a Abraham y a su descendencia. No dice: y a las descendencias, como refiriéndose a muchas, sino más bien a una: y a tu descendencia, es decir, Cristo (Gálatas 3:16).

El Señor amó de tal manera al mundo, que dispuso dar a su propio Hijo, para traer la restauración a todas las cosas (Juan 3:16). Dentro de lo que el Señor habló a Abraham, se le advirtió que Israel estaría en cautiverio por cuatrocientos años y esto se cumplió tal como el Señor lo había dicho; se acordó de ellos y levantó a Moisés, un hebreo salvado por la hija de Faraón de las aguas del Nilo, después de la matanza de los primogénitos como libertador de su pueblo. A Moisés el Señor le entregó los estatutos por los cuales el pueblo debía regirse (la Ley) y a su vez se delegó el trabajo de la enseñanza de estos, a los sacerdotes, los hijos de Leví. Pasaron los siglos y se formó el movimiento de los llamados fariseos, los doctores o intérpretes de la Ley, estos ponían cargas sobre el pueblo que ni ellos mismos cargaban y deformaron así al pueblo, alejándolo de la presencia del Señor (Lucas 11:46). Si entendemos esto y hacemos un examen a conciencia de la iglesia de hoy día, nos daremos cuenta que mucho del cuerpo esta descarriado, torcido por así decirlo; hay iglesias que están aparentemente asentadas en el fundamento de Jesucristo, pero en realidad están situadas en la doctrina de la prosperidad, la súper

fe, Hipergracia, ecumenismo, judaísmo o mesianismo, etc. Porque algunos de los intérpretes de la Escritura (ministros) han tomado la Biblia a su conveniencia, por lo que el Señor vino a restaurar el orden de la iglesia, Jesús dijo: No penséis que yo he venido a poner fin a la ley de Moisés y a las enseñanzas de los profetas. No he venido a ponerles fin, sino a darles su verdadero sentido (Mateo 5:17-18 DHH). Es decir que vino a botar todo esquema y toda enseñanza humana, pues como dice el apóstol Pedro: Pero, antes que nada, deben saber que ninguna enseñanza de la Biblia se puede explicar como uno quisiera. Ningún profeta habló por su propia cuenta. Al contrario, todos ellos hablaron de parte de Dios y fueron guiados por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:20-21 BLS). Jesús vino a restaurar la obediencia de la iglesia, de los ministros y del pueblo, Él dijo: ...el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre... (Juan 5:19). Y agrega: Porque yo no hablo por mi propia cuenta, sino que mi Padre me envió y me dijo todo lo que debo enseñar (Juan 12:49 BLS). Jesús siendo Dios en sí mismo, no tuvo su deidad como a algo a que aferrarse, sino que vino y se hizo uno de nosotros, se humilló hasta la muerte y muerte de cruz (Filipenses 2:6-8). Jesús fue concebido por el Espíritu Santo y el poder del Altísimo en el vientre de una virgen llamada María; así el Hijo de Dios comenzó su tarea de restaurar; primeramente al varón desde su concepción, pues el mismo Señor dijo al profeta: Antes que yo te formara en el seno materno, te conocí y antes que nacieras, te consagré, te puse por profeta a las naciones (Jeremías 1:4,5). Es decir que se abrió una brecha de bendición para el hombre, pues al recibir a Cristo en su corazón, empezaría un camino de restauración, de unificación, hasta llegar a la medida del varón perfecto, a la plenitud de Cristo (Efesios 4:15).

Él Restauró a la vez el vientre de la mujer que había sido maldecido (Génesis 3:16). En este versículo se usa La palabra dolor, que viene de la raíz hebrea, atsáb H6087 que significa: propiamente fabricar o modelar. Lo que nos muestra que el vientre de la mujer es una fábrica que modela, ya sea hijos para el Señor o hijos para el enemigo de nuestras almas, es por eso por lo que el Señor viene a restaurarlo, colocando en el vientre de la mujer el molde perfecto por así decirlo. La iglesia figura de la mujer, debe concebir a Cristo en cada uno de los ministros que salen de su vientre, por medio de la sana doctrina que nos fue dada por medio de nuestro Señor Jesucristo, para que estén preparados para toda buena obra (2 Timoteo 3:17) y sin olvidar lo que dice el apóstol Pablo en cuanto al Señor: ...Pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo... Si permanece la obra de alguno que ha edificado sobre el fundamento, recibirá recompensa (1 Corintios 3:10-14 LBLA).

PABLO

Los caminos del Señor son sorprendentes como dice Isaías: ...mis caminos son más altos que vuestros caminos y mis pensamientos más que vuestros pensamientos (Isaías 55:9). Dios trabaja con personas de la más diversa procedencia; tomó a Abraham de Ur de los caldeos un pueblo idólatra, para hacerlo padre del pueblo de Dios; a Moisés, un hombre tardo para hablar, haciéndolo el libertador de su pueblo. Podemos ver que el llamado no depende del hombre sino de Dios que tiene misericordia (Romanos 9:15). Cuando el Señor escogió a sus discípulos no fue a un palacio a buscarlos, sino que tomó a unos sencillos pescadores e incluso a un recaudador de impuestos, para acompañarlo en su ministerio.

De igual forma escogió el Señor a Saulo, un ferviente judío perseguidor de los primeros cristianos; había sido circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo; en cuanto al celo perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia de la Ley, irreprochable (Filipenses 3:5,6), sin embargo no conocía al Señor. Saulo pidió al sumo sacerdote cartas para las sinagogas de Damasco, para que si encontraba algunos que pertenecieran al Camino, tanto hombres como mujeres, los pudiera llevar atados a Jerusalén. Y sucedió que mientras viajaba, al acercarse a Damasco, de repente resplandeció en su derredor una luz del cielo; y al caer a tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿Por qué me persigues? Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y Él respondió: Yo soy Jesús a quien tú persigues; levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer (Hechos 9:1-6). Saulo se levantó del suelo y estuvo tres días sin comer ni beber. El Señor envió a un hombre llamado Ananías, quien con cierta renuencia, accedió a ir.

El Señor le dijo: Ve, porque él me es un instrumento escogido, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, de los reyes y de los hijos de Israel, porque yo le mostraré cuánto debe padecer por mi nombre (Hechos 9:15,16). Ananías después de poner las manos sobre él, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Al instante cayeron de sus ojos como unas escamas y recobró la vista y se levantó y fue bautizado. Tomó alimentos y cobró fuerzas. Y por varios días estuvo con los discípulos que estaban en Damasco. Y enseguida se puso a predicar a Jesús en las sinagogas, diciendo: Él es el Hijo de Dios (Hechos 9:17-20). Como podemos ver, el Señor tenía un plan para Pablo, sería un nuevo Josué, repartiría herencia a las tribus de Israel (Isaías 49:6), tal como lo había hecho su antecesor después de la muerte de Moisés (Josué 1:1-12). La

Palabra de Dios nos muestra que, el Señor hizo un pacto con su pueblo en el monte Sinaí, fue el pacto que hizo Dios con los padres el día en que los tomó de la mano, para sacarlos de la tierra de Egipto, pero este pacto tenía un defecto y era que nadie lo podía cumplir, por lo que el Padre envió a su Hijo. Jesús dijo: No penséis que he venido para abolir la Ley o los profetas; no he venido para abolir, sino para cumplir (Mateo 5:17). El único que cumplió la Ley y los profetas fue Cristo, quien perfeccionó el Antiguo Pacto, consumándolo con su propia vida. La Ley solo era la sombra de los bienes futuros y no la forma misma de las cosas, no podían estos sacrificios del Antiguo Pacto, que ellos ofrecían continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercaban. De otra manera ¿no habrían cesado de ofrecerse, ya que los adoradores, una vez purificados, no tendrían ya más conciencia de pecado? Pero en esos sacrificios había un recordatorio de pecados año tras año. Porque es imposible que la sangre de toros y de machos cabríos quite los pecados (Hebreo 10:1-4).

Por tal razón, el Padre le dio un cuerpo humano a Cristo, para que se presentara como la ofrenda perfecta por el pecado de todos, como dice Pablo a los romanos: ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Por tanto, hemos sido sepultados con Él por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Porque si hemos sido unidos a Él en la semejanza de su muerte, ciertamente lo seremos también en la semejanza de su resurrección (Romanos 6:3-5). De esta manera, Dios estableció un Nuevo Pacto como había prometido: Mirad que vienen días dice el Señor, en que estableceré un Nuevo Pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá; no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque no permanecieron en mi pacto y yo me desentendí de ellos dice el Señor. Porque este es el pacto que yo haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos y las escribiré sobre sus corazones y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Y ninguno de ellos enseñará a su conciudadano, ni ninguno a su hermano diciendo: Conoce al Señor, porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos. Pues tendré misericordia de sus iniquidades y nunca más me acordaré de sus pecados (Hebreos 8:7-12). El Señor

escogió a Pablo para que fuera el apóstol de los gentiles y les predicara su Palabra; quien dijo a los efesios: Por lo tanto, recordad gentiles de nacimiento, los que sois llamados incircuncisos por aquellos que se llaman de la circuncisión, la cual se hace en el cuerpo por mano humana, recordad que en ese entonces estabais separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, a vosotros que antes estabais lejos, Dios os ha acercado mediante la sangre de Cristo. Porque Cristo es nuestra paz: de los dos pueblos ha hecho uno solo, derribando mediante su sacrificio el muro de enemistad que nos separaba (Efesios 2:11-14 BAD). No fue fácil para Pablo convertirse en el perito arquitecto de la iglesia, debió estar en muchos trabajos, en cárceles, en azotes un sinnúmero de veces, a menudo en peligros de muerte. Cinco veces fue azotado treinta y nueve veces por los judíos. Tres veces fue golpeado con varas, una vez apedreado, naufragó tres veces y pasó una noche y un día en lo profundo.

Con frecuencia en viajes, en peligros de ríos, en peligro de salteadores, en peligro de sus compatriotas, en peligro de los gentiles, en peligros en la ciudad, en peligros en el desierto, en peligros en el mar, en peligros entre falsos hermanos; en trabajos y fatigas, en muchas noches de desvelo, en hambre y sed, a menudo sin comida, en frío y desnudez. Además de tales cosas externas, estaba sobre él la presión cotidiana de la preocupación por todas las iglesias (2 Corintios 11:23-27). Pero no todo fue sufrimiento, pues Pablo testificó de un hombre en Cristo, que hacía catorce años (no sabe si en el cuerpo, no sabe si fuera del cuerpo, Dios lo sabrá) fue arrebatado hasta el tercer cielo; fue arrebatado al paraíso y escuchó palabras inefables que al hombre no se le permite expresar (2 Corintios 12:3,4).

Estamos seguros que el apóstol Pablo recibió del Señor sus trece epístolas, con las que millones de personas alrededor del mundo, han recibido la riqueza de su revelación, la profundidad de su pensamiento, la pureza de su redacción y la vida eterna en nuestro Señor Jesucristo, a quien esperamos confiando plenamente en lo dicho por el apóstol Pablo, quien se alegraba de haber completado las aflicciones de Cristo; como ministro, predicó la Palabra de Dios, el misterio que ha estado oculto desde los siglos y generaciones pasadas, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos (Colosenses 1:24-26).

Santa CENA

2 de febrero 2020

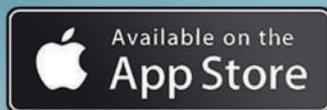
10:00 am

17 Ave. 5-62 zona 1 Ciudad de Guatemala

Radio online
EL FARO
Llevando Luz a las Naciones



¡Escúchanos!



elfaroradio.online
idcluzdelasnaciones@gmail.com

